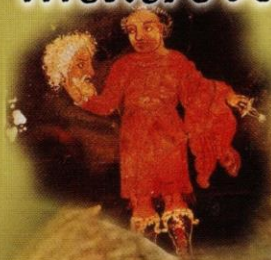
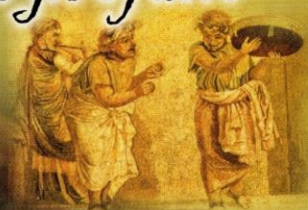


Caretas

...entre lo sagrado y lo profano



Europa,
las máscaras
clásicas.



Editorial

Por lo general, siempre que se habla de mascararas, en los países occidentales, se remite instantáneamente a Grecia, cuna del teatro. Por eso este segundo número queremos dedicárselo a esa parte del mundo y ahondar un poco en la cultura que nos dio la posibilidad de conocer el desarrollo de las artes, las costumbres y la cultura occidental en general.

Hablar sobre sus orígenes, sus exponentes, su desarrollo, sus usos y sus aportes a la humanidad, es en esencia este capítulo sobre las mascararas en Europa.

Queremos resaltar el descubrimiento hecho entre los años 60 al 70, por el arqueólogo Luigi Bernabó, en la isla de Lipari que despejo muchas dudas en lo referente a las mascararas griegas en consonancia al teatro.

Y rematamos el artículo sobre los grandes bufones que tuvo esta región del planeta.



Mascara griega encontrada en la isla de Lipari, elaborada para una obra teatral de forma de tragedia.



Pintura en una ánfora, de un actor trágico sin máscara.



Mascararas en un mosaico romano.



Actores callejeros en un mosaico romano.



Máscara elaborada en bronce para tragedia.

La dirección

Europa,

Las
máscaras
clásicas



Por Rodolfo Gómez Peralta
TEATRO CARETAS

Foto tomada de internet



LA EUROPA ANTIGUA

El apogeo de la máscara en Europa, tuvo lugar en Grecia, donde fue empleada en aquellas espectaculares funciones que tuvo el teatro. Y desde entonces es conocida como base de la cultura occidental.

Sin embargo, en el teatro antiguo fue un elemento de culto. Estaba constituida, como un instrumento fundamental de los ritos dionisiacos.

La máscara y su complemento el disfraz, permitían a la divinidad encarnarse y tomar vida en los cuerpos de sus seguidores. Dionisio según la tradición llegó a ser el señor de la máscara.

La leyenda da mérito que el primer actor con una máscara de tela fue TESPIS, quien desde la carroza convertida en altar, con su figura enmascarada, dominando la escena, dice ser el dios redivivo y encarnado. Todos aceptaron al actor en silencio. TESPIS, es pues, portador de una gran misión: la de desdoblarse en varios seres, transmitir otras imágenes, otros rostros que no son el de él.

Frinico (VI y V A.C) fue el primero en hacer distinguir las máscaras, pintando a

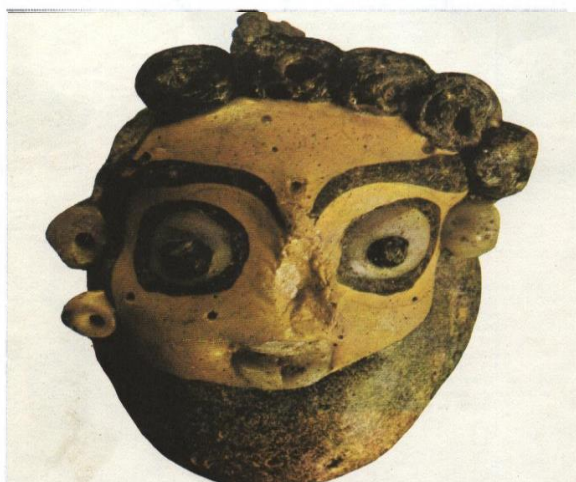
las masculinas de negro y las femeninas de blanco.

A Esquilo, le es atribuido la paternidad de la máscara trágica y el haber introducido la policromía.

Gracias a su magia, la máscara le brindaba al solista y al coro de la comedia, la posibilidad de asumir diversos personajes; podían ser generales, mensajeros, dioses, reinas o ninfas en una misma obra.

Una forma peculiar que caracterizaba a las máscaras en este tiempo, era la de no limitarse a cubrir solo el rostro, sino a toda la cabeza del actor. Trayendo como consecuencia la alteración de la voz, así como la exageración de algunos rasgos fisonómicos. Toda esa evolución fue solidificando el lenguaje propio del teatro.

Su fabricación era realizada de tela prensada en un molde y escayolada (yeso cristalizado o calcinado) con ayuda



Máscara griega que servía de molde para elaborar una de comedia.

Foto de Ediciones Ariel. El hombre, el mito y la magia. 1979



Representación basada en las máscaras encontradas en la isla de Lipari.

de vendajes y otros apositivos, para lograr un efecto sonoro y así el rostro y la palabra pudieran alcanzar la necesaria claridad a distancia.

Un elemento fundamental para esta vivencia colectiva, que era el teatro, era la magnífica acústica del antiguo teatro al aire libre. El más mínimo susurro llegaba a la localidad más remota. La máscara era, pues, preparada para proyectar el efecto sonoro y se adaptara fácilmente en ese estudiado espacio.

La máscara tenía ganada muchas expresiones, dependiendo de las cejas levantadas o no, ojos severos, cejas en arco u horizontales, en la línea de su boca para arriba o para abajo. Los ojos eran bien marcados, así el actor "ojeaba" a través de huecos invisibles, según su contextura. El actor mostraba más o menos suspicacias al rotar suavemente la cabeza de izquierda a derecha, una de ellas cambiaba la expresión al mover la cabeza de abajo a arriba; al hacerlo hacia arriba mostraba una determinación heroica, hacia delante era disculpa, hacia abajo, pena. Otro método de expresión era asociar los movimientos

de la cabeza con las manos, al tocar el labio inferior expresaba reflexión; si metía la mano en la boca, expresaba temor. Si se rasca la barba es desespero. También el movimiento de los pies le daba vida a la máscara.

Se puede decir que ella no puede ser quieta, no puede estar sin movimiento, cada una de ellas marca su propio ritmo. Cuando el actor se detiene ella se mueve.

Los colores tinturados en las máscaras, marcaban su principal característica.

Las de los viejos eran más pálidas que la de los jóvenes y el color es gris o violeta con reflejos, de acuerdo al estímulo.

El violeta es asociado a un temperamento colérico, el gris a uno melancólico, el rojo en el cabello indicaba mal genio. Las masculinas eran usualmente rojas, y las de mujeres blancas, muy convencionales. La que representaba al hombre joven es blanca, porque como una mujer vive "encerradito" y no ha visto el sol.

A las femeninas se les intensificaban sus caracteres, para darle mayor énfasis a su rol. Lo mismo con la forma de la nariz,



Actor con máscara para una comedia.

con arrugas o no, con cejas o sin ellas, y los ojos con distintas expresiones, lo mismo los accesorios, tales como pelucas o peinados significaban si el personaje era delicado o vigoroso, temeroso o malicioso, suspicaz o ambicioso.

Los rasgos y colores eran, pues, elementos intrínsecos en la caracterización de los personajes.

En un principio las mascarar represen-



Foto tomada de internet

Actor representando un personaje de las máscaras encontradas en Lipari..

taron a los dioses, héroes y personas populares, pero poco a poco se fueron alejando de su matriz mitológica, hasta ser sustituidas totalmente por las de carácter. Estas expresaban en los rasgos diferentes estados de ánimo.

Por lo que se ha supuesto que los actores no aparecían en el escenario llevando siempre la misma máscara, sino que había varias del mismo personaje, que salía, dependiendo del estado de ánimo dominante en ese momento.

Muchas de estas máscaras reproducían en forma caricaturesca a personajes notables de la vida pública, a los cuales les aplicaban notables ironías. Tendiendo así la máscara a aspectos más cómicos en su función teatral.

Esquilo dotó a la máscara de una forma más amplia y digna. Coronada por el Onkas (forma triangular) piramidal que alargaba la frente desde el arranque del pelo, muy por encima de los límites humanos, aumentando la expresión de lo heroico y la ideal majestad a los héroes y a los dioses. El actor trágico se ayudaba calzando una bota de caña alta y suela gruesa: el coturno, revestido de Jitón y manto, para darle la real dimensión al personaje teatral.

Sófocles, relaja la arcaica rigidez lineal. Los ojos y la boca, el color y las pelucas caracterizaban la edad y la condición de los representados.

Con la creciente individualización de la máscara, Eurípides realizó crudos contrastes de vestuarios y de ambientación. Valiéndole las mofas de su irreconciliable enemigo Aristofanes: "Hacia aparecer a los reyes cubiertos de andrajos, con el propósito de conmover el corazón del pueblo".

El mismo **Aristofanes**, cuando en la "Asamblea de mujeres" hace marchar a sus mujeres con barbas postizas y toscas botas espartanas, "disfrazadas" de hombres y entrega el regimiento a merced de las mujeres, alcanza el punto culminante en la más burda y grotesca de las ambigüedades.

Las máscaras que abarcan desde el grotesco atavío del animal hasta el retrato caricaturesco, ayudadas por los efectos del disfraz, del lenguaje dramático, de los gestos, del vestuario y de la

imitación, así como el falo al descubierto, ofrecen el estilo característico de comedia "Antigua".

EL DESCUBRIMIENTO

En una excavación realizada en una necrópolis griega en la isla de **Lipari**, entre los años 60 al 70 por el arqueólogo **Luigi Bernabó**, trajo a la luz el más completo repertorio de máscaras de comedias.

Eran una serie poco conocidas, son 44 caracteres diferentes pero ligadas entre sí. Estas ayudaron a identificar a otras que no tenían puntos de referencias y comparación dentro del sistema escrito por Julius Pollux, que en sus cartas describe 44 tipos, divididos en 5 grandes categorías.

Lipari era gobernada por **MENANDER** (?-290 A.C) bajo su mandato la isla tuvo su esplendor cultural. Su pueblo era apasionado al teatro y a los juegos.

Todas estas máscaras estaban divididas en cinco grandes categorías:

UNA: de hombres viejos. Estaban caracterizadas por sus barbas, entre estas figuran: el de la cabeza rapada, el malhumorado, el principal, el de larga barba, el calvo, el de barba aguda, el de barba rizada y otros.

DOS: de hombres jóvenes. De las cuales se destacan: el perfecto jovenzuelo, el de pelo negro, el bien peinado, el delicado, el rústico, dos que menean el pelo, el volador, el parásito, el icono y el siciliano.

TRES: de esclavos. Casi todos con pelo rojo. El viejo sirviente, el sirviente principal, el calvo, el del cabello cuidado y

bizco, el cocinero fornido, entre otros.

CUATRO: de mujeres viejas. Muy arrugadas y casi sin dientes, sobresalen: la pequeña hembra lobo, la gorda, la de nariz respingada o ganchuda.

CINCO: de mujeres jóvenes. Están divididas en dos grupos: mujeres de respeto y las mal vestidas: la de pelo rizado (esposa y madre), la petulante y habladora, la joven pura, la falsa virgen, la concubina, la amante refinada, la bien parecida; en el primer grupo, en el segundo: la que porta oro, la que lleva una mitra, la del peinado de lámpara, la del pelo corto (esclava), la sirvienta de este grupo de prostitutas, de nariz respingada.

Luigi Bernabó, que las encontró; fundó el museo **EOLION** en Lipari donde se encuentran las máscaras expuestas. Además tuvo la idea de reproducirlas con las medidas y materiales cercanos al original para que los actuales actores las utilicen en el escenario. Silvio Merlino creó las máscaras en la técnica de papier-mache, pintadas y orladas con pelo de lana y barbas, llevando a escena pasajes



Molde de máscara griega satírica elaborada en cerámica

Foto de Ediciones Ariel. El hombre, el mito y la magia. 1979

y obras de la época del gobernador MENANDER.



Imagen 2

Mascaras griegas, 1 a 4 usadas en la tragedia., 5 para drama satirico; 6 al 10 usadas en la comedia.

GRANDES BUFONES

En la Grecia antigua, tuvo su florecimiento multitud de personajes músicos ambulantes, bailarines callejeros, charlatanes, adivinos, agoreros, prestidigitadores, funámbulos, jaculatorios, saltimbanquis, goliardos y juglares más antiguos que Homero. Entre estos bufones figuraban:

Falóforo Sicinio, con el rostro embadurnado de hollín o escondido bajo la corteza del papiro, con el pecho cubierto bajo un plastrón hecho de la planta de serpol, trenzado con hojas de acanto, y con la cabeza coronada de violetas.

El Itifalo, enmascarado y con una técnica abigarrada, recubierta con una amplia tarentina que baja hasta los talones y largas mangas que cubren las manos.

La farsa floreció al mismo tiempo en todos los rincones de Europa y recogió seres de toda estirpe: era un cortejo de locos, diablos peludos, fieras salvajes, qigantes que llevaban enanos encadena-

dos, salvajes, sus mujeres indias, que gruñían y gesticulaban alrededor del carro del infierno.

Cuando los burgueses, de regreso a sus casas, estaban de fiesta, bandas de enmascarados llamaban a la puerta de las casas más ricas para divertir a los convidados.

Las improvisaciones giraban alrededor de escenas de vida cotidiana, querellas conyugales, pleitos judiciales, disputas entre vendedores y compradores, amos y sirvientes, sazonadas con múltiples descaros y obscenidades.

Originalmente las máscaras europeas, tenían las mismas funciones religiosas, que las de otros continentes y civilizaciones. Al paso de los siglos su función original cambio o desapareció en festivales rurales. Lentamente fueron reemplazadas por sátiros llenos de juegos en diferentes partes del mundo. Los enmascarados toman su rol en los pasados del carnaval, en diferentes ciudades Europeas, por el mes de marzo (antes del miércoles de ceniza) y está asociado al cambio de estación (invierno a primavera), eran seres deformes, dragones, remembranzas de héroes y sus batallas en solitario, hombres de los bosques, con sus animales domésticos (caballos, carneros, gallos, toros, vacas, etc.).

Algunas de estas tradicionales fiestas de disfraces son parte de las anuales luchas contra el poder del diablo y la participación de los buenos espíritus. La encarnación de la luz y de la vida.

Rodolfo Gómez Peralta
Tomado del libro:
Mascaras, del rito al teatro



BIBLIOGRAFIA

El arte teatral. G. Baty y R. Chavance, breviarios, Fondo de cultura económica. 1983. México

Función de la Máscara. Álvaro Chávez Mendoza. Revista Actuemos No. 21. Bogotá Colombia.

La Formación del Actor. Jacques Lecog. 1986. C.N.R.S. París.

The Drama Review. Volumen 26. No. 4. 1982. Varios Autores.



Mito y Culto entre pueblos primitivos. AD. E. Jensen. Fondo de Cultura Económica. México 1982.

Tratado de Mitología. Greco - Romana, Americana y Universal. S. Swarthy, Editorial Araujo 1939. Argentina.

Vía de las Máscaras. Claude Levi – Strauss. Siglo XXI. Editores. 1985. México. México.



El libro ilustrado de los mitos. Neil Philip y Niles Mistry. 1996. España.

El hombre, el mito y la magia. Ediciones Ariel. 1979.

Historia Social del Teatro. Vols. I y II. Margot Berthold. Ediciones Guadarrama, 1974. Madrid, España.

Teatro y los comediantes. León Chacerel. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1963. Argentina.

Mitología Griega y Romana. Juan Humbert. Editorial Gustavo Gili, S.A. 1958. Barcelona, España.

La Vía de las Máscaras. Claude Levi – Strauss. Siglo XXI. Editores. 1985. México. México.



El libro ilustrado de los mitos. Neil Philip y Niles Mistry. 1996. España.

Máscara. Revista editada por Escenología. A.C. 1993. Nos. 13 y 14. México

hombre, el mito y la magia. Ediciones Ariel. 1979.

Mascaras, del Rito al Teatro

EXPOSICION

Una visión de la cultura universal.



Corporación Artística

Caretas



Su institución merece esta exposición
Su institución merece esta exposición